

Leyendas del Norte

Yasmina Esteve Centellas



Leyendas del Norte

Yasmina Esteve

Capítulo 1

Leyendas del Norte

Lo que aquí narraré, no es otra cosa que esas historias contadas a la orilla del fuego en las noches oscuras desde hace cientos e incluso miles de años. Historias que han pasado de generación en generación hasta nuestros días, adoptando algo nuevo en cada boca que le dio vida. Y cómo no, yo también aportaré mis pequeños detalles, pero siempre tratando de mantener su esencia.

Estas historias han pasado por su pleno esplendor, pero también tuvieron que esconderse y tratar de pasar desapercibidas durante miles de años. Hoy, en la era de la información y de la libertad de pensamiento y religión, estas historias resurgen para llegar de nuevo a la gente.

Son las historias de los dioses y diosas paganos. Y aunque yo me centraré en mi panteón preferido, el panteón de dioses nórdicos, estos no son los únicos. Y os invito a buscar e indagar en las mitologías antiguas, y descubrir en ellas muchas de las fiestas y tradiciones que aún a día de hoy celebramos, "camufladas" eso sí, en muchos de los casos.

Dicho esto, pidamos a Odín que nos abra las puertas del Valhalla para así poder descubrir... los nueve mundos de Yggdrasil.

Capítulo 2

Los nueve Reinos

Cuentan las leyendas, que al principio de todo, en el tiempo antes del tiempo, tan solo estaba el vacío, y en el vacío dos reinos. El reino del fuego, al que los nórdicos llamaban Muspelheim y el reino del hielo, llamado Niflheim.

A pesar de estar distanciados desde una a otra punta del universo, eran tales sus fuerzas que entre ambos se formó un espacio neblinoso a causa del hielo que se evaporaba, un lugar en la nada conocido como Ginnungagap.

Aquel limbo intermedio cálido y húmedo, propició las condiciones favorables para que creciera un árbol, el sagrado fresno perenne que sería llamado Yggdrasil. Y conforme el árbol fue creciendo, a lo largo y ancho de sus raíces y ramas fueron formandose uno tras otro distintos reinos, distintos mundos. Siete mundos nuevos, próximos y comunicados entre si por Yggdrasil, pero separados al mismo tiempo.

Cada uno de estos mundos recibió un nombre a manos de los primeros habitantes.

Asgard, hogar de los dioses Aesir. Situado en la copa del gran fresno. En el vivieron dioses como Odín y Thor.

Alfheim, reino habitado por los elfos, criaturas mágicas, brillantes y hermosas que inspiraban el arte. Se dice que es uno de los reinos más hermosos.

Jotunheim, donde los gigantes con su naturaleza indomable llenaban el lugar de caos y magia.

Midgard, un reino vacío, situado en la base del tronco, donde Odín y sus hermanos crearon a partir de un fresno y un olmo a Ask y Embla, primeros humanos que habitaron este mundo y del que descienden todas las personas. Nuestro reino.

Nidaverllir, en las profundidades de la tierra, en las raíces de Yggdrasil, habitado por enanos, magníficos artesanos que trabajan en las fraguas.

Helheim, reino donde viajan las almas de aquellos que mueren enfermos o ancianos. En él, reviven los momentos pasados de su vida.

Vanaheim, hogar de los dioses Vanir. Poseedores de una grán magia, ellos velan por la fertilidad. Es un lugar muy agradable, lleno de luz y magia blanca, aunque deshonrosa en algunos aspectos para los dioses Aesir.

Los humanos, tal vez por estar situados en el centro de todos estos reinos, siempre hemos sentido su presencia y magia, aunque no los pudieramos ver. Por ello, durante generaciones, los dioses Aesir fueron adorados y ofrendados para recibir su favor y ser valerosos en la batalla. A los dioses Vanir, se les hacía ofrendas para que con su magia las tierras y el ganado fueran más fértiles. Y los artistas de todas las épocas, han deseado que los helfos de Alfheim inspiraran su obras.

Quién sabe, si tal vez sean los helfos quienes muevan los dedos de todos los que escribimos en esta plataforma.

Capítulo 3

Veamos, ¿de qué podría hablaros hoy? Son tantísimas las historias que se podrían contar...

Así que os narraré una de mis historias preferidas. Os hablaré, de...

Las Nornas

Las Nornas viven en las raíces del gran Yggdrasil, en algún lugar fuera de los nueve reinos. Hay quien dice que habitan en el lugar exacto en que germinó la semilla del mágico fresno.

Ellas son la personificación del destino. Y aunque existen muchas Nornas, tres son las principales. Se trata de tres hermanas, la primera de ellas se llama Urd, la segunda Verdandi y la tercera Skuld.

Urd es la más anciana, su nombre significa "lo que ya ha sucedido". Ella es la encargada de cardar la lana, con la que después se formarán los nuevos hilos de vida. Al caminar siempre va girándose, mirando hacia atrás, pues allí es donde queda lo que ya ha sucedido.

Verdandi es la segunda hermana, y cuyo nombre significa "lo que está ocurriendo", ella es la personificación del presente. Se dice que es joven y bella, en el pleno esplendor de la vida y nunca mira hacia atrás, pues en nada puede influir sobre lo que ya ha quedado en el pasado. Sin embargo, su tarea será materializar las acciones creadas por Urd, y con ellas dará forma al cuerpo, la mente y el alma del presente.

Por último, la más joven se llama Skuld y su nombre quiere decir "lo que tiene que suceder". Es una muchacha joven, que empieza a descubrir la vida y su mirada está puesta en el horizonte que tiene ante ella. Su tarea es leer cada día un libro que todavía no ha sido escrito. Ella en sí misma es un enigma, pues se encarga de tejer el futuro a partir de las acciones de sus hermanas Urd y Verdandi, pero ni siquiera estas últimas pueden saber cuán caprichoso, misterioso o intrincado será el tapiz de Skuld.

Cuentan las historias, que cada vez que las nornas, con sus dedos crean un nuevo hilo, una vida florece en el vientre de alguna mujer. Y ese hilo de lana comenzará a tejerse en un tapiz, cruzándose con otros muchos hilos y así se crearán las relaciones entre las personas a lo largo de la vida. Y, si las nornas, caprichosas crean ese hilo con filamentos de oro, esa persona estará destinada a hacer cosas grandiosas, serán los hilos reservados para las extraordinarias vidas de los héroes.

Pero no todos los hilos son igual de largos, algunos llegan a medir varias jornadas a caballo, otros por el contrario, tan solo miden unas pocas

pulgadas. Y cuando el hilo que está formando el dibujo del tapiz llega a su fin o una norna decide que ya ha tejido suficiente con él y lo corta, la persona... muere.

Cabe resaltar que estos hilos no solo están ligados a la vida de los hombres, pues también los dioses incluido Thor, tienen un hilo en el tapiz de las nornas y tarde o temprano, sus vidas también terminarán.

La principal tarea de estas diosas menores es la de tejer el tapiz del destino. Y ese es el secreto mejor guardado de la historia, pues nadie puede ver el tapiz, ni siquiera el mismísimo Odín, que todo lo ve. Las mismas nornas que están tejiendo, solo conocen su parte del tapiz y desconocen el resto.

Pero tejer no es la única tarea de las nornas. Ellas cada mañana alimentan a los cisnes que habitan en el manantial de Urdr, manantial del destino. Las tres recogen el agua y el fino limo y la arcilla que sedimentan en la orilla y con ellos riegan y abonan las raíces del Yggdrasil, evitando así que este muera.

Estas tres, de las que os acabo de hablar, son las principales nornas, pero no son las únicas, pues existen muchas. Hijas, nietas y sobrinas de las mencionadas. Algunas de ellas se encargan del destino de una misma familia a lo largo de generaciones. E incluso existen nornas encargadas del tapiz de una única persona. Así que, ¿Quién sabe? Tal vez exista una norna encargada únicamente de acompañarte a ti.

Capítulo 4

Un sueño me despertó hace unas noches. Hoy, día seis de febrero, he decidido hablaros aquí sobre lo que ese sueño quiso transmitirme.

"Esta antigua relación con la naturaleza no debería pasar desapercibida en nuestros días."

Imbolc y la diosa Brigit

Hace apenas unos días, nos adentramos en una época del año muy importante para los celtas, concretamente para los antiguos habitantes de las tierras que hoy conocemos como Irlanda y Escocia.

Tanto era así, que su inicio estaba marcado por una importante festividad. Me refiero a la fiesta de Imbolc, celebrada el primer día de febrero según nuestro actual calendario. En ella se celebraba el fin del duro invierno y cómo la fuerza de la primavera se habría pasado entre las nieves y el hielo para dar vida y color a bosques y campos. Podeis haceros una idea de cuán importante era esto para un pueblo que vivía de lo que daba la tierra en los meses en los que no estaba soterrada bajo el frío manto blanco. Esta fiesta se celebraba en honor a una diosa igualmente importante, la diosa Brigit.

Se dice que esta diosa de cabellos rojos como el fuego, nació con una llama sobre la cabeza, y que por ello era portadora de la luz y la energía renovadora. Quizá por eso se la relacionó con el sol de este momento del año, que con su brillo renueva la energía aletargada del invierno para dar paso a una explosiva primavera.

Brigit era la diosa de la luz y la primavera, pero también lo era del arte y la sanación, de la fertilidad y la agricultura, del conocimiento, los pozos y los ríos, del fuego y la artesanía y por si fuera poco, también de la elaboración del tejido y la cerveza.

Protegía a las madres y sus hijos. Era inspiradora de herreros, poetas y artesanos, y se preocupaba de que entre su gente reinara el orden, la

justicia y la ley.

Imbolc significa una gestación que llega a su fin para dar sus frutos. Es el momento en el que las ovejas comienzan a dar a luz y a producir leche. Este día, giraba en torno a la feminidad, pues de ella nacían las nuevas vidas, por lo tanto se podría decir que era una fiesta dedicada casi por completo a las mujeres y a su poder de gestar.

Este inicio de un nuevo ciclo es un buen momento para emprender proyectos, dando rienda suelta a esa creatividad que muy a menudo parece estar latente durante el frío y oscuro invierno.

Los antiguos celtas celebraban este día por todo lo alto. Preparaban grandes banquetes, empleando muchos de los productos lácteos que ya empezaban a dar los animales. "Vestían los pozos sagrados" como podía ser el pozo de Brigit en Kildare. Esto consistía en adornar con cintas de tela de colores los árboles que rodeaban estos pozos. También ofrendaban comida y objetos de valor en estos lugares. De este modo, al verse la diosa querida y agasajada dotaría los pozos de aguas medicinales.

Encendían grandes hogueras en los campos y cantaban y danzaban en torno a ellas, empuñando escobas y horcas, y saltando tan alto como deseaban que crecieran los cultivos. El fuego recogería sus peticiones y a través de sus cenizas transmitiría estos mensajes a las semillas que Brigit haría germinar. De este modo, las fértiles tierras darían buenas cosechas.

En Escocia, los hombres destapaban los barriles de Whisky ese día y regaban con ese líquido las herramientas con las que trabajarían los campos.

En la víspera del día de Imbolc, en los hogares se encendían velas y candiles en cada ventana, y se dejaban prendidas toda la noche. Así, cuando Brigit daba su paseo nocturno por las calles y campos veía los resplandores en su honor y proporcionaba fertilidad y buena suerte a quienes los habían encendido y a sus familias.

Y a los más pequeños, se les enseñaba a hacer las cruces de Imbolc, unas figuras de paja, junco o mimbre que representaban el sol y a su diosa más brillante. Brigit.

Muchas más cosas hay que contar de esta triple diosa y de cómo fue transformada para llegar hasta nuestros días.

Pero eso, queda para otro capítulo.

Capítulo 5

OSTARA

Con la Luna llena después del equinoccio de primavera llegan los colores, las flores, y cómo no, otra festividad celta.

Me refiero a Ostara, la primavera. Momento del año en que el día dura lo mismo que la noche. Se libra una batalla entre la mitad oscura y la mitad luminosa del año. Al frente de ese movimiento de la naturaleza por resurgir está la diosa Eostre, u Ostara si así preferís nombrarla.

Eostre es la diosa de la fertilidad, del amanecer, de las semillas que germinan tras el largo invierno. Es una diosa alegre, que mira la vida con la ilusión reflejada en las miradas de los niños. Tal vez por eso, a su paso, nos deja esos colores tan vivos, tan brillantes. Tras ella, vuelan las abejas, en busca de ese dulce néctar que muestran las flores al abrirse. Los pájaros cantan alegres melodías y los conejos salen de sus madrigueras para coger fuerzas.

Y de estos mismos animales trata la leyenda que hoy os voy a contar...

Prestad atención, escuchad, ¿oís ese cantar?, son los gorriones, que una historia os vienen a narrar...

Hace muchos, muchos años, cuando los antiguos dioses caminaban por Midgard entre los humanos, Ostara paseaba por un hermoso valle haciendo florecer a su paso cuanto alcanzaba su vista. Todo se tornaba más brillante cuando la diosa aparecía después del invierno. Las nieves se fundían bajo el Sol, aunque el viento helado todavía hacía acto de presencia por las noches. Pero eso ya no podía impedir a las flores desplegar sus pétalos, ni a las mariposas sus alas.

Unos niños jugaban por allí cerca, saltaban y corrían entre risas y la diosa se divertía escuchandolos mientras continuaba con su laboriosa tarea de

hacer florecer la primavera.

De pronto, las risas cesaron, y fueron sustituidas por algunos llantos. Los niños corrían hacia Eostre, cobijando algo entre sus pequeñas manitas. Al llegar junto a ella se lo mostraron. Era un gorrión, el pobre había sido presa de un zorro al revolotear junto a la entrada de su madriguera.

Los pequeños pidieron a la diosa que devolviera a la vida a aquel pajarillo, pero tras examinarlo, Ostara se dio cuenta de que aquel cuerpecillo estaba demasiado malherido para poder regenerarse. No obstante, recordó que unos pasos más atrás había encontrado el cuerpo sin vida de una coneja que murió instantes antes de que ella llegara. Ese cuerpo sí podía vivir.

Ante la atenta mirada de los curiosos infantes, la joven diosa acompañó con sus manos el alma del gorrión hasta el cuerpo aún templado de la coneja. Los niños reflejaron en sus rostros la ilusión al ver que las patitas peludas comenzaban a moverse. De pronto dio un salto y comenzó a correr dando vueltas y brincos, agradecida por esa nueva vida.

Pero unos días más tarde, descubrieron a la coneja triste, asustada, llorando. Y al no saber lo que le ocurría decidieron visitar de nuevo a su salvadora. Ella le preguntó que le ocurría, y la conejita, entre llantos contó sus temores a la diosa. Ya no podría volar hasta lo alto de un árbol cuando viera aparecer un zorro, ya nunca podría poner huevos de los que nacerían los pajarillos que cantaban para Ostara.

Tras pensarlo detenidamente, la diosa encontró la solución.

Te concederé poner huevos, pero solo durante los días en que la luz dure lo mismo que la oscuridad. Y no serán unos huevos normales y corrientes. Serán huevos de colores, dulces y preciosos, y deberás esconderlos por allá por donde jueguen los niños, pues ellos son tus verdaderos salvadores. Durante el resto del año, para que estés a salvo, te concederé vivir en la Luna, allí no hay zorros a los que temer. Y en las noches de Luna llena, los niños podrán ver tu sombra dibujada en ella para que nunca olviden que llegarás tras el duro invierno.

Y así es como la diosa Ostara hizo que aún a día de hoy sigamos celebrando la primavera con esa bonita tradición, ya sea buscando, pintando, o comiendo los huevos que la coneja de pascua nos trae cuando los días duran lo mismo que las noches.